

# Diablotexto *Digital*



## PRETEXTOS PARA EL DEBATE

**“Ver la vulnerabilidad de tus padres  
te hace darte cuenta de la tuya propia”.  
Conversación con Aloma Rodríguez.**

**CAMILLA ACCETTO  
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID**

[camilla.accetto@gmail.com](mailto:camilla.accetto@gmail.com)  
<https://orcid.org/0009-0009-4885-616X>

*Diablotexto Digital* 15 (junio 2024), 172-176  
DOI: <https://doi.org/10.7203/diablotexto.15.29054>  
ISSN: 2530-2337



**Muchas veces las novelas de formación femeninas son definidas como “novelas del despertar”, ya que hay un instante en particular en el que el personaje central se adentra en un sendero nuevo hacia la edad adulta. Sin embargo, se podría afirmar que en tus novelas ese paso se configura más bien a partir de una sucesión de pequeños momentos epifánicos, imperceptibles cambios que van alejando a la protagonista poco a poco de la juventud para empezar la vida adulta.**

Sí. Creo que no hay un gran acontecimiento, sino que son cosas leves, cotidianas, pero que por acumulación funcionan como ese gran despertar. Son como pequeñas gestas en apariencia nada heroicas, pero a las que la protagonista dota de una carga mayor.

**Además, en las novelas de formación escritas por mujeres, muchas veces se encuentra una relación conflictiva entre la protagonista, su propio cuerpo y el sexo. Eso parece no representar un problema para la protagonista de tus novelas, lo que podría relacionarse con el hecho de que perteneces a una generación de escritoras nacidas en la democracia, por fin más libres y sin tabúes.**

Cuando publiqué mi primer libro siempre me hablaban de eso, de la manera tan natural con la que aparecía el sexo. Sale así porque es así, y dentro de todo es un sexo superconvencional: la protagonista siempre mantiene relaciones heterosexuales y solo con un compañero. El deseo es un buen tema porque suele haber un conflicto ahí, o al menos puede haberlo: con el cuerpo, con lo que se desea, etc.; eso me puede interesar como lectora, pero no como escritora, al menos no hasta ahora.

No sé si tiene tanto que ver con haber nacido ya en democracia, podría parecer que sí, pero luego, si te fijas, te das cuenta de que el progreso no es lineal, hay avances y retrocesos, así que no está tan claro que haya una relación



de causalidad. También afecta que no he recibido una educación religiosa, ni hubo represión sexual en casa: mi madre es médico y vino al colegio a dar una charla de educación sexual en uno de los pueblos en que vivimos; un poco como en Sex Education, pero en Teruel. Me interesa mucho el tema del despertar sexual, pero más como lectora, y ese es un tema universal, y que siempre provoca una pequeña revolución interior. En el caso de mis libros, es también una decisión de cómo quería que fuera el personaje: que tuviera ese desparpajo.

**La libertad en tus novelas está estrechamente relacionada con la relación amorosa con Barreiros: parece que la protagonista tiene miedo a definirle como su novio, como si fuera una palabra mágica que, al ser pronunciada, pudiera cambiar su vida. Finalmente, en *Solo si te mueves*, la joven toma conciencia de esa vinculación y llama a Barreiros «mi novio», lo que tiene una gran significación en su camino de aprendizaje hacia la edad adulta.**

En *Solo si te mueves*, la protagonista no quiere llamarle “novio” no tanto para mantener su libertad como para protegerse: como si al no llamarlo “novio” no fuera a enamorarse o algo así. Es una cosa un poco infantil. Y, en general, creo que puede verse como una especie de defensa de la pareja y de reivindicación del amor. Aquí se mezclan la realidad y la ficción, pero está la idea de que el amor es tóxico, que no hay que atarse, etc.; esa idea estaba cuando yo tenía veinte años y está ahora desde un sector del feminismo que dice que las películas de Disney fomentan el amor romántico y tóxico. Pero mi película favorita es *La princesa prometida*, así que no puedo evitar creer que el amor también te hace mejor, que puede ser un apoyo y un impulso a tu libertad. En mis libros creo que lo que la protagonista aprende es que, a veces, las cosas no son lo que nos han dicho que son, y que la verdadera libertad es dejarse llevar, aunque eso sea tener novio.



**Barreiros, que parece ser el gran personaje de tus obras, podría ser interpretado como un contrapunto de la protagonista que influye notablemente en su evolución.**

Me cuesta mucho separar aquí la ficción de la realidad. Mis libros no son autoficción, pero sí tienen un poso autobiográfico. Y además, el apellido de mi novio es Barreiros. Sé que genera confusión, pero es un nombre demasiado bueno como para renunciar a él. Creo que su papel cambia un poco a lo largo de las novelas; ese personaje también evoluciona y crece. En *París tres* es como el cable a tierra: su escudo protector, lo que mantiene a la narradora con los pies en la tierra. En *Solo si te mueves* es un personaje que tiene que descubrir su personalidad frente al prejuicio que los demás tienen de él; tiene ese punto canalla de los héroes. Y, finalmente, en *Jóvenes y guapos* creo que su presencia está más diluida.

**La narradora-protagonista parece ser el hilo conductor de un camino de aprendizaje que empieza en *Solo si te mueves* (como precuela de *París tres*) y termina (aunque no del todo) en *Jóvenes y guapos*. En esta novela, la protagonista se aleja de la adolescencia acercándose más a la edad adulta. En efecto, si la colocación de las novelas no es casual, la última podría representar una conclusión del camino de formación en el que, además, se nota una mayor cercanía a su padre (remarcada por el pasaje de los delfines).**

Me gustaba pensar en mis libros como si fueran una especie de novela en marcha, y bromeaba diciendo que *Solo si te mueves* era la precuela de *París tres*, así que me alegro mucho de que eso se perciba. *Jóvenes y guapos* es un libro sobre hacerse mayor, sí, sobre entrar poco a poco en la vida adulta. El último relato, "Delfines", me gusta mucho; creo que es el cuento más redondo que he escrito. Ver la vulnerabilidad de tus padres te hace darte cuenta de la tuya propia, y de que los adultos también sufren, lloran, etc. En la protagonista



funciona un poco como si se diera cuenta de que ella también es ya adulta. Y luego está el asunto de los delfines, que es un poco como el final de *Big Fish* de Tim Burton.

**Otro elemento fundamental en las historias de formación es el viaje. Si pensamos en *Jóvenes y guapos* y *Solo si te mueves*, la protagonista viaja a destinos que no son metrópolis, sino en muchos casos pequeñas ciudades o pueblos. Estas localidades —aparentemente poco interesantes— se convierten en los lugares en los que puede revolucionar su existencia, y sobre todo escapar de su vida cotidiana en Zaragoza. Sin embargo, las tres obras presentan cierta circularidad, ya que, al final, la protagonista siempre vuelve a Zaragoza.**

Hay una especie de idea provinciana de creer que las novelas suceden en las grandes ciudades, de Madrid a Nueva York. Para darme cuenta de que esa idea, que quizá solo estaba en mi cabeza, era una tontería, fue fundamental no solo la literatura de Félix Romeo, sino también su actitud. Los libros de Romeo, Conget o Martínez de Pisón habían creado ya una Zaragoza literaria, [y] después se sumaron otros autores: Ismael Grasa, Eva Puyó, Daniel Gascón, Rodolfo Notivol... La lista es enorme. Por otro lado, el viaje me parece muy literario y cinematográfico, permite enseñar al personaje en diferentes situaciones. Los viajes siempre tienen algo de emocionante e inesperado. Y eso es muy literario. En *Solo si te mueves* la estancia en Teruel marca a la protagonista; en los cuentos de *Jóvenes y guapos* hay más variedad: hay bolos, un viaje a un entierro, pero sí que está la idea de que el viaje te cambia.